

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

ME desvelo y para mitigar el insomnio y quizá ahuyentarlo cojo un libro que tengo a medias, que es la poesía de Dionisio Ridruejo -una antología, la de Alianza Editorial-, a medias y algo también por releer. Porque el otro día que me llevé este libro a un banco del Paseo de Gracia lo empecé por el final, por lo que en él se encuentra de su libro 'Casi en prosa'. Porque recuerdo me agradó y no sólo eso, cómo lo sentí de interés en ese como encontrado nuevo cauce en la voz. Y leí también las 'Elegías', también porque recuerdo su impresión. Leemos así. Leer es así. Ir al encuentro. Buscar lo que nos llamó y nos dijo. Leer, como la vida, cambia, y no es lo mismo para todos y ni siquiera es igual para uno mismo en cada momento. Un poema puede ser otro leído en otro momento, alcanzar otro sentido en tu adentro, adivinarlo o sentirlo de otra manera. No leí la introducción de Marià Manent a esta antología seleccionada por Luis Felipe Vivanco y que escribió porque este último no alcanzó a escribir su prólogo. No la leí, quiero decir, el otro día en el Paseo de Gracia, en el que fui a buscar poemas y tonos -tonos en la voz- que recordaba. Pero tomo la decisión de leer con calma todo el libro, y hasta por orden. Leo ayer por eso la introducción de Marià Manent. Nos dice en ella que él no cree que lo mejor de Ridruejo esté en las 'Elegías', y nos llama la atención sobre el lirismo -y la pureza del lirismo-, podríamos decir -que se encuentra en otros poemas y otros libros, como en algunos de 'Cuaderno de Rusia' y 'Los primeros días', en los que sí ve lo mejor de él. Leo los poemas de los libros, hasta 'Elegías' -es decir, lo que no había leído-, y aprecio este lirismo que comenta en su introducción Manent. Una introducción que tenía que escribir Luis Felipe Vivanco, de quien, por otra parte, he leído ya el primero de los dos tomos de su Introducción a la poesía española contemporánea. No he disfrutado, pero tengo también algo que decir -algo que he sentido. Esta lectura era también una memoria y el afecto de una memoria y hasta una cuenta pendiente. Es una memoria y el afecto de una memoria porque me hacer recordar el entusiasmo con que leí muy joven la obra crítica de Cernuda, y más adelante y en otros momentos la alta y valiosa labor de ensayo y memorialística de los poemas del 27, extraordinarios también en esto. Es una memoria, y también una deuda, y una pregunta. Igual que atiendo y no soy indiferente a esta apreciación de Manent sobre la poesía de Ridruejo, soy sensible también a las apreciaciones de Luis Felipe Vivanco, que además tienen, como ya esperaba, un alto interés. Pero a la vez pienso que cada uno se hace suyo a un poeta, y se lo hace a su manera, desde su sentir. Pienso así en cuánto he vivido yo estos poetas de los que nos habla, y cómo mi sentir ya tiene sus convicciones, sus dudas, sus temores acerca de ellos, y es desde éstos que son míos, los he hecho, ido haciendo míos, a mi única manera, inevitablemente. Pienso esto, como sé que hay apreciaciones que te hacen recordar convicciones tuyas, que tú también tienes, y te agrada encontrarlas -que el lirismo de Alberti vuelve a es-



Dionisio Ridruejo

~ Poesía ~

tar en el libro 'Retornos de lo vivo lejano', como yo también creo, o los comentarios sobre la poesía de Aleixandre en 'Pasión de la tierra', un libro que siempre me ha interesado. Recuerdas recuerdos, convicciones, pensamientos. Y estás, estoy abierto a apreciaciones y lecturas distintas. Pero siento y pienso, como digo, que hay en el fondo de mí este poso desde el que siento y tengo ya un modo de percibir y pensar a cada poeta. La poeta mexicana Irene Selser me escribe y me pide algún poema para la revista mexicana 'Diarios de Covid-19'. Recuerdo que cuando leí lo escrito en primavera, en el encierro, separé ya un poema, titulado 'Juan Larrea', y pienso que puedo enviarle éste. Y así lo hago. Y antes leo el poema. Y me dice cómo, hasta qué punto están vivos en mí estos poetas, y tienen en mí esto también quiero decir -una vida. Leo a partir de 'Elegías' esta noche en la poesía de Dionisio Ridruejo. Me quedo en el 'Mensaje a Carles Riba'. En este poema reemprendo su lectura esta mañana. El poema lleva este epígrafe: 'En su casa de Cadaqués', y a continuación este verso de Antonio Machado: "Porque faltó mi voz a tu homenaje". Hace un tiempo La Vanguardia dedicó un artículo a esta casa de Carles Riba, que le regalaron sus amigos y que al entregársela se le tributó un homenaje. Dionisio Ridruejo debió escribir este poema, por lo que da a entender el verso de Machado con el que lo precede, por no poder estar en él. Me gusta el poema. Voy a transcribir una estrofa: "Y tú, poeta, sabes que es una casa de poeta, muy de después y rara y como sola. ¿Cuántas casas han sido, poco a poco, mientras Ulises iba navegando/ buscando libertad, tiempo hacia afuera, hacia afuera buscando a Itaca -y puede/ que a Penélope misma, afuera siempre- antes de hallarlas juntas y en sí mismo, cuando la sed aún haciendo noche?/ ¡Cuántas casas! Y siempre y nunca. Aca-

so/ en un alcor subida con almendros, o en el acantilado con furiosas espumas, o airada en la montaña, o apiñada/ junto a la catedral vieja; en la vía/ de los sepulcros, junto al templo roto, o en las viñas cayendo hacia la playa. Dios sabe cuántas casas para nunca/ y cuántas duraderas e instantáneas, y cuántas de verdad y de mentira, hasta que toda casa fue sobrante/ y fue un bastante Dios tu solo espejo". Y la estrofa con que termina: "Bienvenido a tu casa. Y tú, poeta, que ya eres libertad y casa y tierra/ y pueblo que se junta y se posee, ya nos los necesitas, ya los nombras, pero estás en tu casa y aún es bueno/ tener casa al extremo de la tierra/ e ir llenando la casa, e ir manando/ hombre libre y morada verdadera/ y tierra y pueblo en la palabra viva/ hacia el cosechador que no se esconde/ e ir ayudando aún a los que yerran/ y no lo son aún, y necesitan/ a merced de la furia o del olvido. Y es bueno estar pensándote, poeta, en la costa de acero que es espera/ y en la casa reciente y en el puro/ mañana del crear que siempre aguarda, ir poblándolo todo mientras bebes/ con tus últimos ojos, palpitante, el corazón del mundo en su ribera". A continuación hay un 'Mensaje a Azorín, en su generación', del que quiero transcribir los versos que directamente a él -a Azorín- le dirige, por agradarme especialmente: "Y tú, Azorín, el más paciente, el de las cuentas, te quedabas/ luz de camino, entre las cosas/ que el sentimiento desampara. // Entre las cosas, una a una, contador de las cosas claras, purificando el inventario/ con libertad aposentada. // Realidad de gota a gota/ sin confundirse con el agua, agua del tiempo tan serena/ que lo que copia lo detalla". Leo, ya se ve, y me fijo en lo que me sale al encuentro, en lo que me llama especialmente. Leemos así. Leer es así. Leer es encontrar y descubrir, ir encontrando y descubriendo, también lo que no sabíamos -sobre todo lo que no sabíamos o aunque lo supiéramos y recordáramos resulta nue-

vo por tal como está dicho. Leer, tal como leo, me confirma en este sentir. En esta convicción. Leo en Cuaderno catalán, en la sección 'De Barcelona', y es un poema en que dice algo que también yo he dicho en un poema y sabe todo barcelonés, y es qué vistas del mar tienen en mi ciudad los muertos, algo que no deja de causar sorpresa y vuelves a pensar cuando allí te encuentras. De esta manera -a su manera- lo dice Dionisio Ridruejo en su poema, titulado 'Cementerio': "Los muertos están arriba/ sobre el mar, en sus bancales/ con muralla, enriqueciendo/ pinos, cipreses y sauces, romerales a tijera/ y rosas en sus rosales. // Los jardines de los muertos/ aireados y colgantes/ ven tanto mar infinito/ que la pena de dejarles/ es como envidia. Los vivos/ se van pudriendo en las calles, vueltos hacia la montaña, con humo y niebla en el valle". Me agrada el poema que dedica a Rusiñol: "Fuera el café de espejo. Ya se olvida/ la buhardilla de estufa y moza en cueros. Solo queda el jardín, verde que verde, y cada vez más verde y más adentro". Y llego entonces a Casi en prosa, el final del libro por el que el otro día lo empecé. Quiero leerlo. Pero leo su primer poema y me detengo. Siento que quiero escribir algo de lo que hasta aquí he leído. Éste es el primer poema que me trae este sentir, que lleva por título, entre corchetes, el de su primer verso, 'Por todos los caminos se va a Roma': "Por todos los caminos se va a Roma/ y en todos los lugares, agotada/ la sorpresa, la tierra es una misma/ con su crónica luz rodando vaga/ o luciente del alba hasta el crepúsculo. // Un mismo corazón se maravilla/ o se hastía, conversa o rememora/ llenándose de muerte y sedimento, llenándose de vida que disipa/ realidad con bruma de leyenda. // Pero persiste en la pared el mapa/ de todo lo que ignora. // Galería/ de libros por leer! // Ojos lucientes/ que no he mirado! Y queda el desencanto/ de haber sido en la sombra/ como una narración interrumpida". Quiero leer este libro, volverlo a leer, 'Casi en prosa', y disfrutar y apreciar ese tono nuevo en la voz del poeta, esa voz quebrada y hasta como raspada que encuentra para su decir -en que se encuentra diciendo, que tiene de hallazgo y lo es y recordaba y me agradó. Los libros por leer. Estaban por leer los libros de ensayos sobre los poetas españoles de Luis Felipe Vivanco, y estoy en su lectura. Me queda su segundo volumen, que empezaré por el final, pues su último capítulo es el que dedica a la poesía de Dionisio Ridruejo, y es el que primero leeré. Pero habré leído primero su poesía. A solas, sin guías. La poesía así. Quiero releer -si la encuentro- la poesía de Luis Felipe Vivanco también, en el libro que tengo y he leído varias veces. Es también la antología de Alianza Editorial. Vi con agrado la publicación en dos tomos de su poesía completa, pero pese a interesarme mucho no la compré en su día. Recordé ese olvido y la pedí unos años después. En la librería en que la encargué me dijeron que ya no la entregaban. Lo sentí. De muchos poetas he tenido una antología o un libro, por se lo que aquí se encontraba, y luego, al poderse acceder a su poesía completa, la he comprado. No lo hice con la de Luis Felipe Vivanco, y lo siento. Por esto leer estos dos volúmenes con las notas de sus clases sobre poetas y poesía tiene algo de cuenta pendiente para con él. Los libros que se pierden, los libros que no encontramos, los libros que volvemos a leer muchos años después de haberlos leído, en ellos está la vida por vivir. Por aún vivir.